

Yúmarí: danza y vida ritual rarámuri

Karina Álvarez Vázquez¹



En el presente texto se abordan los elementos del *yúmarí* y la importancia que guarda como espacio de cohesión social en los pueblos *rarámuri* habitantes de la Sierra Tarahumara. Los grupos *rarámuri* son comunidades en continua comunicación con el mundo humano, pero también con el no humano que incluye a los ancestros y a las deidades. La forma específica de buscar el equilibrio, de agradecer y de pedir por la lluvia y la salud es el *yúmarí*, la danza, que en términos generales representa el valor mismo de seguir siendo tarahumara y de reafirmar la unidad comunitaria.

En los ranchos *rarámuri* es fundamental realizar fiestas –hacer *yúmarí*– no solo para refrendar la importancia de la vida ritual como una forma de reproducción social y de cohesión al interior del grupo, sino como una práctica que evita que el mundo se muera. De acuerdo con lo narrado en

¹ Escuela Nacional de Antropología e Historia / Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

los mitos de creación, “[...] el pedacito de tierra empezó a crecer hasta que se fueron formando las montañas. Por eso ahora bailamos mucho para que la tierra siga maciza y no se vuelva a hacer agua”.² Como lo expresa Carlo Bonfiglioli, “[...] los rituales de curación regulan, en cambio, las relaciones de los *rarámuri* con el complejo conjunto de seres y situaciones que producen enfermedad: plantas, animales, rocas y seres humanos, asociados, de forma estable o aleatoria, la oscuridad y a los poderes del diablo”.³

El origen del mundo se encuentra en la danza, la cual hizo posible el nacimiento de las montañas, el maíz y las rancherías. “La danza constituye una de sus más genuinas formas de expresión y comunicación, danzas que en sus diversas manifestaciones (matachines, pintos, *pascal*, *yúmari/tutuburi*, *jicuri*, *bacánowa*) se hallan orientadas tanto hacia el culto divino como hacia las relaciones humanas”.⁴ El *yúmari* podría definirse entonces como una forma de interacción ritual fundada en el sacrificio-ofrenda-carne, prácticas de curación, la danza, la música, el canto y la preparación y consumo de cerveza de maíz o *sowiki*. Pero no es solo una fiesta, es la escenificación de la creación del mundo y una estrategia para mantenerlo (Figura 1).⁵

2 Narrado por Candelario López, *rarámuri* de la comunidad de Potrero, en Ana Paula Pintado Cortina, *Los Tarahumaras*. México, 2004, p. 27.

3 Carlo Bonfiglioli, “*Jicuri sapawáme* (la ‘raspa de peyote’): una danza de curación en la Sierra Tarahumara”, en *Anales de Antropología*, vol. 39, núm. 11 (2005), pp. 151-188.

4 Ángel Acuña Delgado, “Yúmari/Tutuburi: Danzar para no morir”, en *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 5, núm.1 (enero-abril, 2010), pp. 58-93.

5 Ana Victoria Morán Pérez, *Yúmari o Tutuguri: una particular forma de creación del mundo. Aproximación etnográfica al ritual, la fiesta y la danza en la Sierra Tarahumara* (Tesis de licenciatura). Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2012, p. 86.



Figura 1. Cruces del *yúmari rarámuri*, Sorichique (2020).
Fotografía de Karina Álvarez.

Asimismo, bailar *yúmari* se articula con los trabajos agrícolas: se bebe y se danza para estar en paz con *Riosi* (Dios), quien bebe primero. La carne se le ofrece al Padre, los alimentos se vuelven comida ritual, pero también son un espacio social central, pues permite que todos colaboren en distintas tareas: algunos ponen el altar, otros más se encargan del sacrificio del animal, las mujeres preparan la comida y otros verifican que la ofrenda se recoja al final.

En esta lógica, durante la pandemia se siguió bailando, se hicieron rituales en la Sierra Tarahumara no solo para la petición de lluvias –como es habitual–, sino también para pedirle a *Riosi* por la salud y la curación de todos, esto es, por el mantenimiento del orden en el mundo. Los *rarámuri* se han encargado de pedir por el bienestar físico individual, pero nunca se olvidan del de toda la comunidad. Y como ejemplo

de esta preocupación tenemos la canción *Mo'koólami kókoli* (Virus coronado)⁶ que apareció en YouTube en el año 2020. En palabras del autor, Martín Makawi, “esta canción va para todo el público en general porque trata de cómo combatir juntos el virus coronado que vuela en todo el mundo sin distinción de las culturas o pueblos al igual ni colores de raza y ni pobre o ricos el virus coronado va por todos, así que no temas solo busca como prevenir el contagio y es obedeciendo tu ser interior y a las autoridades de salud”.⁷ A continuación, se muestra la letra de la canción:

Ké majá, ké majá
Mojé towí, mojí towí
Npawí saéribó, napawíka saéribó
Mo'koólami kókoli.
No temas, no temas,
Tú, niño y niña,
El virus coronado
Vuela por el mundo.
Juntos combatiremos
Contra virus coronado.

Entonces, es así como se reconoce que los procesos de construcción del contexto serrano con referencia al entorno implican más que una interacción entre sujeto-objeto, pues sugieren un mundo social fundado mediante prácticas no siempre armónicas y en diálogo constante con Occidente y la Modernidad.

6 Martín Makawi, *Mo'koólami kókoli*. YouTube, 2020, 4:13 min. Disponible en <<https://youtu.be/Yze-i-0Kgb4>>.

7 M. Makawi, *op. cit.*, caja de descripción.



Figura 2. “El territorio es el lugar donde vivimos, donde sembramos y hacemos yúmارة”. Mogótavo. Fotografía de Karina Álvarez.